

alguna parte de la máquina sentiría los tres costados y los tres ángulos de que se compone el triángulo. Es pues forzoso que allí, es decir, que en la misma única simple sustancia en la que se recibe la sensación *a* se reciba también la sensación *b*, y todas las demas de que se compone la imagen ó idea del triángulo, y en ella permanezcan distintas.

Aun puede demostrarse esto mismo de otro modo. He dicho que las figuras ó la extension figurada, que es lo segundo que el alma siente en los objetos por el tacto, no es otra cosa que el orden simultáneo con que están colocadas, ó que guardan entre sí muchas sustancias que están unidas formando un cuerpo: pues el orden no es mas que la reunion en uno de muchas cosas, por manera que, para que haya orden, es necesario que haya varias cosas distintas lo primero, y lo segundo que estas cosas por medio de ciertas relaciones análogas á su naturaleza se encadenen entre sí, y de tal suerte se enlacen que vengán á formar un solo todo. Pues para formar idea de este todo no basta sentir sus partes una á una, sino que es necesario tener presentes estas relaciones que, empezando por ser muchas, van simplificándose hasta acabar en una sola, que puesta en

el centro mira y abraza, á modo de decir, á todas las demas. Y ve aquí por qué no puede percibirse el orden de las partes en que consiste un todo sin sentir las todas juntas un solo sujeto ó sustancia simple, y percibir sus relaciones particulares, y la mas universal y sublime que comprende á las demas. Lo cual quiero hacértelo todavía mas perceptible, Plácido, por medio de un ejemplo. Supon tú que para formar idea de un edificio y de su mérito llamas á varios arquitectos y fueses mostrando á cada uno una sola parte del edificio, con tal reserva que no viese ni tocara, ni pudiese cada arquitecto venir por ningun-medio en conocimiento sino de la parte que tú le mostrabas tan solamente. Los juntarías despues, y si antes de que hablasen unos con otros les preguntases por el mérito del edificio, ninguno te podria responder: ó mas bien todos á una voz te dirían, que para responderte era necesario ó que á cada uno de ellos se le manifestase el edificio entero, ó que confabulándose entre sí y declarándose unos á otros lo que cada uno habia visto, cada uno por la relacion de los demas pudiese formar idea, no solo de las partes todas del edificio, sí tambien de su enlace, proporciones y todo lo demas .... Esos

necios materialistas, oprobio de la especie humana que tan groseramente han querido envilecer, intentan demostrar que puede un alma compuesta de partes, que viene á ser ni mas ni menos que aquella junta de arquitectos, formar juicio del mérito de una obra; esto es, formar idea de un cuerpo del que cada parte del alma no ha sentido mas que una parte; y por consiguiente ninguna parte de esa alma ha percibido relacion alguna de las partes del tal cuerpo entre sí. ¿Puede darse mayor dislate? Y ¿cómo es que encuentran los tales jóvenes incautos que se dejan alucinar con tan grosero error? Reproduciendo los sofismas que propuso su digno patriarca Lucrecio, sin hacer cuenta de las respuestas solidísimas que se les han dado, ni detenerse en rebatir las demostraciones tan evidentes con que se ha consolidado el dogma racional de la espiritualidad de las almas humanas; nos vienen declarando con tono altanero é insufrible orgullo que somos iguales á los brutos y puras máquinas. A tal punto ha conducido á los hombres en todos tiempos, no la luz de su razon, sino la brutal filosofía de sus pasiones desordenadas. Si hubiesen consultado á aquella, libre y desembarazada del estrépito de estas, habrian dado á su

ser el puesto y el honor que se merece. Y si tuviesen ellos vergüenza, se abochornarían de oír hablar á Júlio, el filósofo mas sábio de Roma, y no sé si diga de toda la antigüedad: quiero y tengo un particular placer en repetirte sus bellas palabras que aprendí en mi juventud y no se me han olvidado jamas. "Animorum, dice, »nulla in terris origo inveniri potest. Nihil enim est in animis mixtum atque »concretum, aut quod ex terra natum atque fictum esse videatur: nihil ne aut »humidum quidem, aut flabile, aut igneum. His enim in naturis nihil inest, »quod vim memoriæ, mentis, cogitationis, habeat quod est præterita teneat, et »futura provideat, et complecti possit »præsentia: quæ sola divina sunt. Nec invenietur unquam unde ad hominem venire possint, nisi à Deo. Singularis est »igitur quædam natura, atque vis animi »sejuncta ab his usitatis notisque naturis »ita quidquid est illud, quod sentit, quod »sapit, quod vult, quod viget celeste et »divinum est, ab eamque rem æternum »sit necesse est. Nec vero Deus ipse, qui »intelligitur à nobis alio modo intelligi »potest, nisi mens soluta quædam, et libera, segregata ab omni concretione »mortali, omnia sentiens et movens ipsa-



» que prædita motu sempiterno (1).» Si leyesen estos vanos filósofos siquiera á aquellos oráculos de la antigüedad sábia, que sin otra guía que la de su razón elevaban al hombre hasta el trono de Dios, no se degradarían hasta la clase de los automatós, ya que se hacen semejantes á los brutos por sus vergonzosos excesos. Pero tiempo es ya de volver á nuestro asunto, y solo deseo, Plácido, valga lo dicho para que mires con horror semejantes monstruos, y huyas de ellos cielos y tierra, y de los que se han contagiado con la peste de su doctrina.

Síguese explicando como el alma forma las ideas de los cuerpos.

6. Ya viste como el alma empieza á formar idea de un objeto material y sensible: se asegura de su existencia por la resistencia que opone á su acción, y después pasa á examinar el orden con que están colocadas las sustancias ó partes que forman su contorno ó exterior superficie, y finalmente, reuniendo en sí misma las sensaciones de estas partes, y percibiendo el orden con que están combinadas, resulta en el alma la idea de un cubo, de una esfera, y así de las demás. De donde

(1) Tusculanar. lib. 1. c. 27.

vengo yo á colegir que esta primera base ó embrión de la idea no es otra cosa que la percepción de un orden que existe entre ciertas sustancias: orden que existe fuera del alma y en la misma alma: fuera del alma no es más que el mismo enlace con que están combinadas y unidas muchas sustancias que componen un cuerpo; y en la misma alma es la reunión de las relaciones que el alma percibe entre esas mismas sustancias que constituyen aquel todo: sin que haya otra distinción entre estos dos órdenes sino que el primero es un enlace entre muchas sustancias, y el segundo un enlace entre muchas relaciones que el alma percibe entre esas sustancias, que forman un solo todo. De aquí se infiere que el orden real, que así podemos llamar al primero, no es cosa de tomo, á modo de decir, diferente de las sustancias que lo constituyen: mas el orden mental, que es el segundo, es una percepción compuesta de las percepciones que tiene el alma de todas las relaciones que hay entre las sustancias que componen el todo cuya idea forma. Las sensaciones de tres líneas y tres ángulos: las percepciones de las relaciones particulares que tienen entre sí estas tres líneas y tres ángulos, y la percepción del orden total

compuesto de esas relaciones mismas, todo esto constituye la idea del triángulo. En general la idea de un cuerpo se compone de las sensaciones de sus partes, de la percepción de las relaciones particulares con que se encadenan unas con otras, y de la percepción del total ó del orden compuesto del enlace y trabazon de aquellas relaciones particulares.

La vista ayuda al tacto para la formación de las ideas. Seguros por aquel de la existencia y del orden que constituye un cuerpo, abro los ojos para verlo. A primera vista nada adelanto, porque si la luz reflejada de las partes del cuerpo sobre mi retina traza en ella su imágen, no por eso conozco que aquella imágen es copia de la figura cuya idea formé por el tacto solo. Para asegurarme de esto es forzoso que, teniendo los ojos abiertos, recorra la superficie del cuerpo con la mano, y entonces, pasando la imágen de la figura por la del color, percibe el alma la conveniencia de las diversas partes de la figura con la varia reflexion que hace la luz de cada una de ellas: advierte que reflexion corresponde á cada ángulo, á cada lado, y descubre un nuevo modo de sentir y de percibir el orden que tienen entre sí las partes de la superficie del cuerpo; porque

ya no necesita ir lentamente pasando la mano por las partes todas del cuerpo, por la una y despues por la otra, y así por las demas, y sintiendo la resistencia de cada una; sino que simultáneamente se le presentan todas juntas; pero ordenadas del mismo modo que habia conocido lo estaban por medio del tacto. Este nuevo modo de sentir es mas análogo al modo de concebir del alma, porque es simultáneo: pero importaría poco lo fuese si antes de conocer el alma un cuerpo simultáneamente ó de una vez por medio de la vista, no lo hubiera conocido antes sucesivamente por medio del tacto. En adelante usará mas de aquella que de éste, y á veces llegará á tanto su confianza que cometerá errores, los cuales rectificará usando del tacto como principiό. Pero al fin ha conseguido por medio de este nuevo sentido, no solo abreviar sus operaciones para la formación de las ideas, mas tambien revestir á estas de la mas graciosa de las cualidades sensibles que es el color. ¡ Con qué rapidez no podemos formar ya ideas por este nuevo sentido! Él supone la existencia de los cuerpos, aunque no la siente como la sentia el tacto: discierne á los cuerpos unos de otros por el diverso juego de los rayos de luz: conoce de un



golpe las figuras por las varias combinaciones del claro-oscuro, ó de la luz y de la sombra; distingue los movimientos de los cuerpos, siguiendo los que hacen en su retina los rayos de luz que reflejan del cuerpo que se mueve: en una palabra, si con el tacto conocía el alma á fuerza de compasear una y muchas veces cada objeto, por la vista los rayos de luz le sirven de compás seguro, y tan rápido en sus operaciones que nada le deja que desear. Cuando conoce por medio del tacto, el ápice del compás está en la misma alma, y tiene que cerrar y abrir las piernas de este compás que son los dedos muchas veces, y que traerlo y llevarlo otras muchas de una parte á otra parte: cuando conoce por la vista el ápice del compás está en los objetos y la luz dócil flexible, exacta y rápida en sus reflejiones y refracciones da al alma hechas todas cuantas operaciones necesita ella para formar la idea del objeto. Ya solo sirve el tacto para sentir el frio y el calor, la dureza ó blandura, la solidez ó fluidez de los objetos nada mas, ó alguna vez para rectificar los errores del audaz sentido de la vista.

Sobreviene el oido, y este presenta al alma sensaciones de otra clase que llamamos sonidos; pero este nuevo sentido, aun-

que mas exacto que el de la vista en apreciar las diferencias de sus sensaciones, no le ofrece al alma tantas á un tiempo, las ofrece sucesivamente, y el alma, naturalmente percibidora del orden, como veremos despues, advierte las relaciones que guardan entre sí los distintos sonidos que siente sucesivamente, y si advierte que estas relaciones se encadenan unas con otras hasta formar un todo, ó venir á parar en un centro comun, descubre lo que llamamos armonía: mas si estas relaciones son disparatadas, divergentes y heterogeneas de todo punto, solo percibe lo que llamamos ruido ó estrépito.

He aquí una nueva clase de ideas en el alma: la combinacion permanente de muchas sustancias, ofrece á la mente la base de las ideas que se forma de las figuras por medio del tacto: las sensaciones sucesivas de muchos sonidos ó tonos, ofrecen al alma la base de las ideas que se forma de la armonía por medio del oido. El orden constituye las ideas de una y otra clase: el de aquellas es orden simultáneo de muchas sustancias: el de estas es orden sucesivo de muchos sonidos. Podría decirse que la vista ofrece al alma sensaciones con las que forma ideas de un orden que reúne ambas cua-

lidades, siendo á un mismo tiempo simultáneo y sucesivo. Me explicaré: ofrece la vista al alma sensaciones de cuerpos del modo que ya te he explicado, y al mismo tiempo le ofrece sensaciones de movimiento de estos cuerpos. Los cuerpos que se mueven son conocidos por las ideas que el alma se forma de ellos, y estas ideas no representan sino el orden simultáneo con que están enlazadas y unidas las diversas sustancias que componen su superficie: este orden está ya animado por el color, y además por el movimiento. Este que es sucesivo ofrece al alma cierta novedad y variación en las distancias que hay del cuerpo que se mueve á los demás que están en quietud, la cual variación va ella notando sucesivamente, y percibe ciertas relaciones entre los movimientos mismos, y advierte cierta combinación de estas relaciones unas con otras, mediante la cual se enlazan todas hasta reunirse en una sola que abraza y comprende todas las demás. Este orden, pues, se puede llamar simultáneo, porque los cuerpos que lo constituyen son órdenes de sustancias simultáneas ó que coexisten juntas; y puede llamarse sucesivo porque los movimientos de que se compone son sucesi-

vos. ¿No has visto, Plácido, evolucionar un ejército, ó á lo menos un regimiento? Pues en sus evoluciones tienes un ejemplo de este orden cuyos elementos ofrece la vista. Los soldados subsisten, y los estamos viendo mientras que observamos el orden de sus movimientos: los sonidos corren y desaparecen unos detrás de otros; y si el alma ha de percibir el orden que guardan, es necesario que allá en sí misma detenga y conserve los primeros, para que, sintiéndolos con los siguientes, perciba las relaciones que guardan entre sí y el orden que de la combinación de estas relaciones resulta.

Ideas de figuras de armonía, y de armonía visible.

7. Tenemos, pues, tres órdenes distintos que percibe el alma entre las sensaciones del tacto, del oído y de la vista: orden simultáneo de sustancias coexistentes que se sienten por el tacto, y constituye ideas de figuras: orden sucesivo de solos movimientos sonoros que se sienten por el oído, y constituye ideas de armonía: orden de sustancias coexistentes que se mueven sucesivamente, y se sienten por la vista: el cual constituye ideas que se pueden llamar de armonía visible,



porque no me ocurre otro nombre que darles. Estos tres órdenes pueden ser cada uno mas sencillo ó compuesto: mas imperfecto ó mas perfecto. Mas sencillo cuando exista entre menos número de sensaciones: mas compuesto cuando esté entre mas sensaciones: mas imperfecto cuando es mas difícil reducir á una sola las relaciones que le componen: mas perfecto cuando con suma facilidad descubre el alma el centro ó punto en que se reúnen todas las relaciones. Y para hacer esto mas perceptible fue el Anciano presentando ejemplos de cada uno de aquellos tres órdenes.

Hemos visto, siguió mi Anciano, que el alma siente resistencias por el tacto: sonidos por el oído: colores por la vista: percibe relaciones entre las sustancias que resisten: entre los sonidos de grave á agudo, y entre los colores ó formas coloradas, principalmente cuando se mueven. Finalmente, percibe cierta combinación entre estas relaciones que las reduce á una, y las abraza todas, y esta es la idea. Es, pues, la percepción algo mas que la sensación, y se distingue de ella: es la idea algo mas que la percepción, y se distingue de ella. Las sensaciones ofrecen al alma cualidades sensibles de los obje-

tos, y no son mas que modificaciones del alma misma que el alma siente, y que no puede dejar de sentir. Es la percepción el conocimiento que el alma adquiere de la relación que observa entre dos ó mas sensaciones: esta relación ni la envían los objetos, ni la excitan los órganos, ni modifica al alma: es conocimiento que debe á su trabajo: la sensación es obra de trabajo ajeno: las sensaciones presentan al alma el fundamento de las relaciones, esto es, los términos de ellas: mas el alma sola y por sí, sintiéndose modificada por esos términos, percibe las diferencias y respectos que hay entre ellos. Mas así como la percepción no puede haberse sino entre dos ó mas sensaciones entre las cuales hay la relación que se percibe; así la idea no puede formarse sino de varias percepciones que exhiben ó muestran relaciones distintas. Luego, si queremos hablar con exactitud, no podremos decir que la idea es la percepción trasformada, y mucho menos que ésta sea lo mismo que sensación; ni yo alcanzo, por mas que Condillac se empeñe en explicármelo, cómo la sensación, aunque se le haga pasar por todas las metamorfosis de Ovidio, puede llegar á ser una percepción, ni menos una idea. Concluyamos:

el alma, modificada por el tacto, por el oído y por la vista, prestándose á la acción de estos órganos, siente sustancias resistentes, sonidos y movimientos aislados: juntando unas con otras estas sensaciones simples percibe sus relaciones mútuas: y combinando entre sí estas relaciones forma ideas de figuras de armonías oíbles y de armonías visibles. Estos tres sentidos, tacto, oído y vista, son los que ofrecen al alma materiales que, admitiendo entre sí enlace y combinación, pueden servirle para formar ideas; porque toda idea es representación de algún orden: y todo orden está entre cosas distintas combinadas de arte, que vienen á reducirse á una cierta unidad. Los otros dos sentidos del gusto y del olfato solo ofrecen al alma sensaciones aisladas, tan heterogéneas, que, no pudiendo el alma percibir casi relación alguna entre ellas, ni menos reunir en sola una las tales cuales que puede percibir, no puede de consiguiente formar esto que llamamos ideas ó imágenes compuestas de cosas ó partes en cierto orden, porque no lo descubre entre las sensaciones de olor y de sabor, ni entre las relaciones pocas ó muchas que entre ellas percibe.

Acaso os habré parecido cansado y

molesto ya en lo que voy hablando; por tanto, si gustais, dejaremos aquí nuestra conversacion, porque ademas va entrando la noche y se va haciendo hora de cenar. En efecto, mandó al compañero que preparase la cena para nosotros. Se asaron patatas, y con su buen aliño y un cabrito, que ya tenia asado, hicimos la cena con placer y apetito: nos tendimos en sendas cabezeras al rededor de la lumbre, y nos recogimos á dormir. Por la mañana al amanecer nos despedimos del buen Anciano, y dimos la vuelta hácia Segura.



## EXTRACTO II.

Grandes deseos teníamos Eustasio y yo de repetir al Anciano nuestra visita: temíamos no obstante incomodarlo si volvíamos muy presto, y estando así irresolutos, he aquí se nos presenta á los tres dias una mañana que habíamos salido á tomar el fresco encaminándonos á la Florida. A poco le vimos venir hácia nosotros. Nos levantamos á saludarle, y le hicimos sentar en medio sobre un repecho á donde nos habíamos echado. Desde á muy pocas palabras nos dió á entender que venia dispuesto á seguir el hilo del discurso que habia empezado. Callamos y habló.

Cómo se forman y qué son las ideas universales.

8. Dije lo que yo alcanzo sobre el modo con que forma el alma las ideas de las cosas sensibles valiéndose de las sensa-

ciones y percepciones: réstame ahora hablaros del modo con que fabrica la ideas universales. Estas, si bien se atiende á su origen, no son mas que las primeras ideas ó las primeras sensaciones. Cuando el alma siente el primer olor, el sabor primero, estas sensaciones son para ella singulares: mas si se repiten las sensaciones de ese olor mismo ó de ese sabor excitadas por otros cuerpos de la misma especie, ya se hacen universales: esto es, ya conoce el alma que aquel olor ó sabor es una sensacion que puede ser excitada por cuerpos que, por tener esa misma propiedad, ó por ser capaces de excitar en ella esa sensacion misma, los supone de una naturaleza semejante. Olió una naranja la vez primera, y entonces el olor de naranja era para ella una propiedad privativa y propia de aquel fruto: despues olió otras muchas, y ya conoce que aquel olor es una propiedad que conviene á muchos frutos, que supone ser de naturaleza semejante. Finalmente, entre las varias naranjas que presenta á su nariz, empieza á advertir alguna variedad de olores, y distingue olor de naranja china, de agria, de limon, de cidra: y oliendo muchas naranjas chinas, agrias, limones, cidras, &c. &c., adquiere sensaciones uni-

versales (esto es, sensaciones excitables por varios objetos), pero no tanto como las anteriores, quiero decir, no tan universales como cuando atribuía á todas las especies de naranjas la propiedad de excitar una sensación misma ó un mismo olor. Así pues, el orden de la generación de estas sensaciones es este: sensación de un individuo: sensación de un género: sensación de varias especies. En las ideas es por semejante manera: adquirió el alma idea de la primer figura, y por entonces no habia para ella mas figura que una, la que habia conocido: observó otras figuras, v. g. si la primera fué un cubo, observó otros cubos iguales al primero, y ya se generalizó aquella idea: observó despues las diferencias de unas figuras á otras, y entonces formó ideas de las diferentes especies de figuras. De modo que las ideas universales no se formaron primero, como querian algunos, desnudando á las ideas individuales de las diferencias que las limitan á ser idea de este individuo y no de otro; sino que, revistiendo á la idea primitiva de las diferencias y propiedades que el alma fué poco á poco observando con distincion en ella, es como de la idea comun vino á formarse la idea particular.

Estas ideas universales y particulares

se forman por el alma de dos maneras: Presentas, á un niño una moneda, un duro por ejemplo, y podemos suponer que advierte en él, su figura, tamaño, color y cuño: le dices que aquella moneda se llama un duro. Ya tiene este niño la idea ó imagen del duro en su alma: le ofreces otro, y no advirtiéndolo él las diferencias de este segundo al primero, solo excita en su alma una idea ó imagen idéntica con la de este, y cree que es el mismo: lo propio sucederá con otros duros que en varias ocasiones vayas presentándole por separado, y en este caso, aunque es una misma la imagen del duro en el alma del niño, esta imagen conviene á muchos duros: que es decir, que la idea es una misma, y los objetos que se la representan son muchos. Si haces que este niño se detenga á contemplar el busto y sello del primer duro, y que lea la inscripcion que lo rodea, ya conocerá que se acuñó en el reinado de Felipe V. por ejemplo: si al ponerle el segundo delante le obligas á que repita la misma diligencia, advertirá que este segundo duro se acuñó en el reinado de Fernando VI, y lo distinguirá del primero, á pesar de que antes lo tuvo por uno mismo. Ponle delante despues otro duro de Felipe V, y hazle advertir las armas



del reverso si son los dos mundos entre dos columnas, y luego ofrécele otro duro del mismo rey, pero con distinto reverso. Antes de haberle hecho observar los reversos y la diferencia de unos á otros, si le enseñabas varios duros de Felipe V, uno ahora y otro despues en ocasion distinta, los tendria todos por uno mismo: mas luego que le hiciste notar los reversos, distinguirá entre los duros de Felipe V, los columnarios de los no columnarios: los acuñados en España de los acuñados en América. Muéstrale, finalmente, no el primer mejicano, sino otro duro tambien mejicano con sus columnas, y de nuevo caerá en el error de creer que es el primer mejicano que vió: dile que lea el año que señala la inscripcion, sea por ejemplo el de 1706: conservando esta fecha el niño, dale otro mejicano del mismo rey, y pregúntale si es el mismo que le enseñaste ántes: él para no equivocarse lo examinará con cuidado: verá el año, y si hallare ser ei de 1708, te responderá que es otro distinto. Aquí tienes el primer modo de hacer ideas universales y particulares: aquellas se componen de las solas cualidades que sobresaliendo mas en el objeto se descubren en él primero á costa de menos trabajo, esto es, sin necesi-

dad casi de atencion, las cuales cualidades residen y se hallan en todos los individuos de aquella clase ó género. De ellas solas formamos la idea del primer individuo; y esta idea, que á nuestro parecer es idea de un individuo, y no mas, es en la realidad imágen de los individuos todos de aquel género. Puede asi compararse esta idea universal á la unidad: porque asi como ésta entra en la composicion de todos los números, así aquella imágen entra en la formacion de todas las ideas de los individuos de aquel género. Si á esta unidad, á este archetipo de la clase le añades la persona del rey, ya tienes una imágen mas detallada que conviene á menor número de individuos: si á esta añades el cuño del reverso, ciñes tu imágen á menos individuos y á proporcion la haces mas exacta: si todavía agregas á lo dicho el año de su fábrica, se redujo ya la imágen á representar muy pocos duros. Por último, Plácido, si yo ahora te entrego diez duros, la imágen del primer o no representa el segundo, porque los va<sup>s</sup> recibiendo con tal orden que los distingues unos de otros, aunque convengan en todas las circunstancias indicadas; y asi dices uno al primero, dos al segundo, tres al tercero, &c., &c. Pues ya ves bien cla-

ro que, sumando ó añadiendo á la idea universal ahora una circunstancia ó propiedad, luego otra, despues otra tercera, y así en adelante, vas achicando la extension de la idea, ó la vas reduciendo á que represente menos individuos: hácese, pues, las ideas particulares partiendo de las universales, que son las primeras que tenemos en todas clases; y considerando á estas como unidades, á medida que van añadiéndosele nuevas circunstancias, se hacen específicas é individuales ó singulares al fin. Por el contrario, si de una imágen ó idea revestida de esas circunstancias ó cualidades, vas quitándoselas una á una, volverá á hacerse de idea individual idea específica; quítale otra y la harás générica, y mientras mas propiedades restes de la idea la harás mas universal.

¿Qué es abstraccion?

9. Esta operacion de restar así se llama abstraer, como si dijéramos separar de una idea una ó varias propiedades que el alma ha visto en ella para contemplarla desnuda de dichas propiedades. Contemplar la imágen del duro sin atender á cuño, sino solo al tamaño, figura y

color de él, despues de haber conocido el duro con el cuño y todos sus pormenores, es separar estos de la idea del duro ó abstraer de ella estas propiedades. El alma separa de una idea que formó por medio de los sentidos algunas de sus propiedades sensibles para atender á otras: y en esto no hace mas que desbaratar en cierto modo la obra de su fábrica; porque si reuniendo las cualidades sensibles que se le dieron á conocer por los órganos de sus sentidos, fabricó la idea, como ya vimos; desmembrándola ahora para examinar con separacion cada una de las cualidades sensibles de que se compone, vuelve á contemplarlas cada una de por sí, como se le ofrecieron por los sentidos. Y si en llegando á tocar el alma á las simples sensaciones, allí cesáran sus abstracciones, no tendríamos idea abstracta que no fuese tambien sensible: mas no sucede así, sino que, traspasando estos límites, no los tiene en sus abstracciones. Preséntale, por ejemplo, el tacto cuerpos sólidos, y reunidas en ellos las tres dimensiones, á saber, longitud, latitud y profundidad: pero el alma va separando la una de las otras hasta la última: separa primero la profundidad de la longitud y latitud, y queda la percepcion abstracta de pura



superficie sin espesor alguno: separa despues la latitud de la longitud para considerar por sí sola á la longitud, y tiene asi percepcion de la línea: de esta separa la longitud tambien, y resta en el alma la percepcion del punto, y en estas percepciones abstractas funda despues toda la geometría. Cuando se le presentan muchos objetos semejantes, ó muchos individuos de una misma especie, y se le presentan juntos, y siente un interes en saber cuantos son, empieza á numerarlos, y abstrayendo despues los números de los objetos á que los aplicaba, emprende las primeras y mas sencillas operaciones de la aritmética, que lo conducen, bien que con lentitud, hasta las mas complicadas de aquella ciencia.

Otro modo de formar ideas universales.

10. Luego que el hombre ha llegado con el uso de las facultades de su entendimiento á discernir con prontitud y facilidad unos objetos de otros, no le sucede ya lo que decíamos al principio en la formacion de las ideas universales. El niño, como vimos, no sabiendo distinguir al segundo fruto del primero que le presentan, la segunda de la primera na-

ranja, ni de la tercera, juzga que todas tres son una misma si se le presentan con separacion: y asi, aunque la idea de naranja sea universal en el niño porque conviene á muchas, si se lo preguntáramos y él fuese capaz de responder, nos diría que era singular y que no convenia sino á una sola naranja. Empero en adelante, á medida que adquirimos nuevas ideas de los cuerpos, vemos en ellos cualidades en que convienen y otras que los distinguen entre sí. El niño no veía sino aquellas, y de ellas formaba su idea, que por tanto convenia á muchos: el hombre ve aquellas y estas, y separando por abstraccion las unas de las otras, distingue en unos mismos objetos cualidades que son comunes á muchos, y otras propias de cada individuo. He aquí, Plácido, otra clase de percepciones universales abstractas que abren camino al alma para nuevos progresos, pero que la exponen á muchos errores. A proporcion que observa en mayor número de individuos unas mismas cualidades, adquiere percepciones abstractas mas generales, de las que te indicaré algun otro ejemplo.

En cuantas sensaciones recibe el alma por el tacto, advierte resistencia de parte de los cuerpos extraños, y en cuan-

tas ideas forma de estos cuerpos observa cierto orden, que resulta, como ya te dije, de la colocacion de las partes que los componen, al cual orden llamamos figura. De aquí colige lo primero que en todos los cuerpos hay una cosa que llama fuerza, semejante á la que él siente en sí mismo; porque ve que así como él resiste hasta cierto grado á los cuerpos que lo comprimen, así estos resisten á la acción de su mano cuando los comprime ó empuja; y esta fuerza comun á todos los cuerpos, cuyo primer efecto es la resistencia, hace que sean impenetrables. Ve aquí, pues, tres percepciones abstractas de fuerza, de resistencia, de impenetrabilidad: la resistencia es efecto de la fuerza, y la impenetrabilidad efecto de la resistencia. Estas son cualidades comunes ó atributos de todos los cuerpos, que los filósofos han llamado esenciales, porque entran de necesidad en las ideas todas de los cuerpos. Aun hay mas; porque los cuerpos son impenetrables sentimos cada cuerpo de por sí, ó, lo que es lo mismo, sentimos á unos cuerpos fuera de otros, y este efecto de la impenetrabilidad se llama extension, que tambien dicen ser atributo esencial del cuerpo, por la misma razon que los anteriores. Finalmente, estas

partes, ó sean sustancias, que se sienten unas fuera de otras, se perciben combinadas por ciertas relaciones, de las cuales resulta un orden que llamamos figura, otra cualidad, y otra percepcion universal abstracta comun á todo cuerpo, el ser figurado.

Asimismo en cuantas sensaciones tiene el alma por el oido, aunque simultáneamente sienta dos ó mas sonidos, de los que resultan los que se llaman tonos ó consonancias; sin embargo no percibe armonías sino reuniendo muchos tonos que sintió sucesivamente; y por eso te dije que el orden que constituye las armonías es sucesivo: observa, pues, el alma esta sucesion, y de aquí pasa á notar cierta sucesion que hay tambien en todas sus operaciones, y comparando unas con otras distingue sucesiones mas largas, otras mas breves, y de aquí empieza á concebir el tiempo y la duracion; siendo aquel como el fondo comun de todas las duraciones: he aquí otra percepcion abstracta universal.

Finalmente, en todas las sensaciones de movimiento, que recibe el alma por medio de la vista, nota que los cuerpos que se mueven mudan su respectiva distancia; y advierte que esto no puede ser



sin variar su posición, dejando el sitio que ocupaban y trasladándose á otro distinto. El camino que corren lo llama espacio, y el sitio que cada uno ocupa lo llama lugar, y reputa á estos lugares puestos en el espacio, y á éste lo considera capaz de abrazar todos los lugares, ó de dar cabida á todos los cuerpos; á la manera que consideró al tiempo como capaz de abrazar todas las duraciones; y aquí tienes las percepciones abstractas y universales de movimiento, y de lugar, y espacio.

El alma observa en sí misma un supuesto, un yo en quien residen la fuerza, las modificaciones, y que es principio de todas sus facultades y operaciones; y considerando de otra parte fuerzas y operaciones en las demás cosas sensibles, supone que las tales operaciones y fuerzas dimanen y residen en distintos supuestos, á quienes hemos dado el nombre de sustancias; y de aquí la percepción abstracta de sustancias, que solo indica la causa de los distintos efectos que observamos, ó el sugeto de las cualidades sensibles de cada cuerpo.

Acostumbrada el alma á percibir cierto orden en todas sus ideas; simultáneo de sustancias coexistentes en las del tacto:

sucesivo de sonidos armónicos por el oído; y simultáneo y sucesivo en las sustancias ó cuerpos en movimiento: en todo cuanto percibe busca algún orden y encuentra relaciones entre los varios fenómenos de la naturaleza, entre las varias acciones de los hombres, entre los miembros de la sociedad, entre las criaturas y su Criador; y este es el origen del orden físico, del moral, del político y religioso. Nociones que exigen mas amplia explicación, pero no en este lugar.

¿Qué son sensaciones, percepciones, ideas y nociones?

II. Mas todas las nociones que el alma forma de estos distintos órdenes, se distinguen de las ideas que forma de las cosas sensibles, en que estas ideas tienen un tipo en la naturaleza; mas aquellas son, digámoslo así, de la creación de la misma alma, ó al menos no existe tipo de ellas á presencia de esta luz material; si no es que exceptuamos de esta regla al orden físico: bien es que de él como de los otros solo existen sensibles sus fundamentos, ó los elementos que lo forman y constituyen. Para percibir el alma el ór-

den que reina entre estos elementos distintos, quizá sea conducida por tipos invisibles é interiores, de lo que me prescindo por ahora: y solo me resta hacerte observar, Plácido, que todos los conocimientos de nuestra alma que te he explicado hasta aquí se reducen á cuatro clases, á saber: sensaciones, percepciones, ideas, y nociones. Porque hemos visto que el alma adquiere unos conocimientos por los sentidos inmediatamente, y otros por sí misma. Adquiere por los sentidos conocimiento de las cualidades sensibles de los cuerpos, y estas las conoce por sensación. Adquiere por sí misma conocimiento de relaciones, que observa entre las sensaciones; y este conocimiento es percepción. A esto se reducen sus conocimientos simples. Porque si el conocimiento es compuesto é importa algún orden, en este caso las partes ó elementos que lo componen, ó están formándolo efectivamente á presencia de los sentidos, como sucede en los cuerpos; y llamo idea al conocimiento que adquiere de este orden real y efectivo el alma; ó el tal orden es obra del alma misma que lo forma de elementos sensibles ó insensibles, ó de unos y otros: y llamo noción á esta clase de conocimiento. A las nociones

Locke las apellidó modos mistos. El olor de azahar es una sensación: el conocimiento de la igualdad ó desigualdad es una percepción: la imagen de un árbol cual está en el alma cuando actualmente lo conoce, es una idea: el conocimiento de ley, de obligación, de justicia, &c., &c. son otras tantas nociones. No litigaré ahora sobre si mi nomenclatura deba preferirse á la del grande Locke: déjeseme usar de ella y use cada uno la que quisiere;

¿Qué es juicio?

12. Y vengamos á hablar del juicio, otra de las operaciones del alma. En cada idea de las que ha formado el alma, del modo que te he explicado ya, percibe y siente relaciones y cualidades varias, y las percibe y siente á un mismo tiempo ó simultáneamente; pues si separa cualquiera de ellas de la idea en que se halla, y considera esta cualidad de la idea con separación de la idea misma, ve á un mismo tiempo la idea con la cualidad, y á la cualidad de por sí, y conoce que esta cualidad está en aquella idea. Entonces puede manifestar con palabras este conocimiento, uniendo la idea



á la cualidad con una voz que llamamos *verbo*; y dice, por ejemplo, hablando de un duro: *Esta moneda es redonda*. En la imágen de la moneda ve su figura, y sin perder de vista la idea de la moneda, atiende especialmente á su figura, y conociendo que es redonda, afirma que esta figura se halla en la idea que tiene del duro, ó que la imágen del duro es redonda. Si examina todas las cualidades de que se compone la idea unas despues de otras, y de una vez afirma que están en la idea; entonces claro está que podrá afirmar igualmente las cualidades de la idea y la idea de las cualidades; esto es, podrá decir que la idea no es mas que la reunion de aquellas cualidades, y que la reunion de aquellas cualidades es ni mas ni menos la idea. Triángulo es una figura que se compone de tres líneas y tres ángulos. La figura compuesta de tres líneas y tres ángulos, es triángulo: y esto es lo que se llama definicion. Puede tambien la cualidad que se halla en la idea hallarse en otras ideas distintas de aquella, y entonces, aunque se afirme que la tal cualidad está en la idea, no se puede decir por eso que do quiera que veamos aquella cualidad hemos de hallar aquella misma idea. El hombre es ani-

mal de dos pies, podré decir: pero no el animal de dos pies es hombre. Finalmente, puede hallarse la cualidad en algunos individuos contenidos en la idea universal, y en otros no: como, por ejemplo, el busto de Carlos III se halla en unos duros y no en otros: en estos casos ni puedo afirmar ni negar absolutamente que el duro sea moneda señalada con el busto de aquel monarca, sino que formaré dos juicios, diciendo: hay duros señalados con el busto de Carlos III; hay duros no señalados con el busto de Carlos III.

¿Qué es comparacion?

13. En otros casos se propone el alma dos ideas: las compara, y de esta comparacion resulta la percepcion de la semejanza ó diversidad que hay entre las dos. Si la una carece de cualidades que la otra tiene, doy á entender este conocimiento con la misma palabra que llamé verbo, precedido de un signo que llamamos partícula negativa. El hombre no es piedra: esta flor no es tulipa. Ya ves, Plácido, que en los casos primeros el alma no compara, solo advierte que la cualidad se halla en la idea, y así lo afirma: cuando ya toma

dos ideas para observar las relaciones que tienen entre sí, esto es compararlas. Cuando de la primera pasa á observar la segunda, y de la segunda vuelve á observar la primera para asegurarse de las relaciones que hay entre las dos, como cuando vuelve sobre sí misma el alma para advertir lo que en ella pasa; esto se llama reflejar ó reflexionar, por la analogía que tiene este acto del alma con el movimiento reflejo de los cuerpos. Cuando ya descubro que son las dos ideas ó semejantes ó diferentes, percibo una relacion entre ellas. Despues, si con debidas pruebas me aseguro de que esa misma relacion que percibo entre las ideas la tienen entre sí los objetos que representan; por ejemplo, que la relacion de igualdad que percibo entre los tres ángulos de un triángulo y dos ángulos rectos, la hay efectivamente entre los tres ángulos de todo triángulo y dos ángulos rectos, afirmo existir esta relacion entre aquellos y estos, diciendo: los tres ángulos de todo triángulo son iguales á los rectos.

El juicio se distingue de la sensacion y de la percepcion.

14. De aquí infiero yo, señores, que el juicio ó el acto de juzgar el alma, es algo mas que la percepcion de la relacion que se descubre haber entre dos ideas. Ve un hombre, que tiene ya algunos principios, el sol, ve la luna, y comparando allá en su mente uno con otro objeto, percibe que son iguales en tamaño: pero si le han enseñado á desconfiar de los informes que da la vista en orden al tamaño de los objetos, especialmente cuando están muy distantes; en este caso, aunque tenga ya percepcion clara de la relacion de igualdad entre aquellos dos objetos, con todo no afirma que son iguales, suspende el juicio, duda, examina, y solo despues de haberse asegurado del error á que lo inducian sus ojos juzga, afirmando que el sol es mayor que la luna. En este caso está clara la distincion que hay entre la percepcion de la relacion entre dos ideas, y la afirmacion ó negacion, que es en lo que consiste el juicio. Y esta distincion es tan palpable que, aun Malebranche y el mismo Condillac que enseñaron no ser el juicio mas que la per-



cepcion de la relacion que hay entre dos ideas, vinieron á reconocer que el juicio era algo mas que aquella percepcion, y se distinguía de ella. "Nosotros, dice Condillac, podemos considerar la relacion entre árbol y grande en la percepcion que tenemos de ella; ó en las mismas ideas de grande y de árbol: ideas que nos representan un árbol grande que existe fuera de nosotros. Si consideramos aquella relacion en la percepcion de ella misma, entonces es evidente que la percepcion y el juicio son una misma cosa. Si por el contrario la consideramos en las mismas ideas de grande y árbol, entonces la idea de grandeza conviene á la idea de árbol independientemente de nuestra percepcion, y el juicio pasa á ser una afirmacion (1)." Hasta aquí el Condillac, que, sin embargo de conocer esta distincion, insiste en sostener que no la hay entre la percepcion y el juicio; y lo mismo sucede á Malebranche, que se explica de esta manera (2): "Cuatro cosas hay que distinguir en toda sensacion; la accion del cuerpo externo: la pasion del órgano del sentido: la pasion, sensacion ó percepcion

(1) *Cours d' Études* tom. 1. cap. 4. lib. 1.

(2) *De Inquis.* lib. 1. cap. 10.

de la mente: y el juicio con que el alma juzga que lo que siente está en su mano y en el fuego, por ejemplo. Aquel juicio natural no es mas que la sensacion, pero á este juicio natural ó á esta sensacion casi siempre acompaña otro juicio libre que el alma ha acostumbrado unir á aquel, de modo que apenas puede dejar de formarlos." Ahora bien, ¿podeis vos concebir que sea pura percepcion y aun pura sensacion lo que es libre y acto propio de la voluntad? Pues, si no me engaño el padre Malebranche (1) dice lo uno y lo otro. "Tertium (in qualibet sensatione) est passio, sensatio, aut perceptio mentis." Aquí tenemos que la percepcion es sensacion, es pasion del alma. Añade luego: "Quartum est iudicium, quo mens iudicat id quod sentit esse in manu sua et in igne. Iudicium autem illud naturale nihil aliud est præter sensationem, hanc vero sensationem, seu hoc iudicium naturale aliud fere semper comitatur liberum iudicium quod mens ferre ita consuevit ut ab eo vix temperari queat." Vamos, dijo mi padre, señor, vamos, que no está ahí tan palpable la contradiccion en que quereis pillar al gran

(1) *Ibidem.*

Malebranche. Es verdad que habla de juicios libres, pero tambien llama naturales á los que dice no ser mas que la sensacion pura. Distingamos, pues, estas dos clases de juicios, y se salva la doctrina del Malebranche. Doilo por hecho, respondió el Anciano; y supongamos que los juicios naturales que no sean libres serán sensaciones, serán meras pasiones de nuestra alma; pero, ¿y los juicios libres no serán algo mas, Melecio? ó bien el alma al formarlos será pasiva y activa en un mismo acto suyo: pasiva porque juzgando no hace mas que sentir, y sentir dice Malebranche, como veis, que es padecer; y será activa porque juzga con libertad, y los actos libres ellos mismos están diciendo que proceden de un ser que obra y no padece ejecutándolos. Pero aun hay mas: el padre Malebranche dice en una parte (1): "Ex his quæ capite præcedenti dicta  
 » sunt colligere est: 1.º intellectum num-  
 » quam judicare, sed dumtaxat res perci-  
 » pere: sive judicia et ratiocinia, quatenus  
 » in intellectu sunt nihil aliud esse præter  
 » puras perceptiones. 2.º Voluntatem so-  
 » lam revera judicare iis quæ sibi ab in-  
 » tellectu objiciuntur sponte et placide ac-

(1) *De Inquis.* lib. 1. cap. 2.

» quiescendo." A mi ver esto es decir que todo juicio es obra de la voluntad, por consiguiente aun los naturales, y si estos son libres, ¿podrán ser puras sensaciones, os vuelvo á preguntar, Melecio? Ya veis, replicó éste, que Malebranche distingue en estas palabras que habeis citado, al juicio considerado en el entendimiento, del juicio considerado en la voluntad. Considerado en el entendimiento no es mas que percepcion; considerado en la voluntad es ademas asenso. Y yo digo á eso, repuso el Anciano, ó el juicio considerado en la voluntad es algo mas que el juicio considerado en el entendimiento, ó no: si lo primero, eso que añade la voluntad al juicio, digo yo que es lo que lo constituye, y en lo que el juicio consiste, á saber: el disenso ó asenso; y si nada añade la voluntad al entendimiento en el juicio, ¿cómo dice el padre Malebranche "intellectum numquam judicare: voluntatem solam revera judicare?" Basta, basta, dijo mi padre: quedo convencido: no os detengais mas en un punto que no presenta el mayor interes. Sí lo presenta, replicó el Anciano. Habeis de saber que si no fijamos bien nuestras ideas, si no establecemos sólidamente la distincion que hay entre el juicio y la